

Violencia física y psicológica para mantener relaciones sexuales en parejas jóvenes

Physical and psychological violence for sexual intercourse in young couples

Montserrat Planes, Francesc Prat, Ana Belén Gómez, M. Eugènia Gras,
Mònica Cunill, Sílvia Font-Mayolas, Laura Clotas

Recibido: 12/09/12
Aceptado: 23/04/13

Resumen

Se pretende conocer en qué medida está presente la violencia sexual entre los jóvenes universitarios y el grado de aceptación de las estrategias coactivas utilizadas con el fin de mantener relaciones sexuales no deseadas, en razón del tipo de estrategia, del género y del hecho de haberlas ejercido y/o padecido. Participan 119 estudiantes (76,3% mujeres) menores de 26 años, quienes contestaron un cuestionario de forma voluntaria y anónima. Los resultados muestran que el 28,4% de los estudiantes habían sufrido violencia sexual en alguna medida, sin que existan diferencias en razón del género. Hombres y mujeres utilizaron y/o padecieron las diferentes estrategias coactivas en la misma proporción, excepto en el caso de la insistencia verbal que fue significativamente más empleada por los varones. Para todas las estrategias, excepto la violencia física, se detectó una relación significativa entre haberlas utilizado y haberlas padecido. No se hallaron diferencias entre hombres y mujeres en la aceptabilidad de las estrategias, pero tanto hombres como mujeres valoraron diferencialmente las estrategias examinadas, siendo las amenazas verbales y la violencia física las menos aceptadas. Los resultados ponen de relieve la existencia de violencia sexual tanto en hombres como en mujeres universitarias, así como su aceptación, ya sea entre los que la ejercen o entre los que la padecen. Únicamente, existe un claro rechazo hacia la violencia física. La tolerancia hacia la violencia de baja intensidad podría estar propiciando el uso de estrategias progresivamente más intensas.

Palabras clave: Coacciones. Género. Aceptabilidad. Estudiantes universitarios.

Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida
Universitat de Girona

Correspondencia: Dra. Montserrat Planes
Departament de Psicologia, Universitat de Girona
Plaça St Domènech, 9
17071 Girona
e-mail: montserrat.planes@udg.edu
fax: 00 34 972 418345

Summary

We examine to what extent sexual violence is prevalent amongst university students and the degree of acceptance of different types of strategies used to have non-consensual sexual relations by gender and by those who have either used or suffered them. Participants were 119 university students (73.3% females) under 26 who voluntarily answered an anonymous questionnaire. The results show that 28.4% of the students had suffered sexual violence without differences by gender. Males and females used and suffered coercion strategies similarly; the only exception was verbal insistence: more males than females used it. There was a significant relationship between having used and having suffered a coercion strategy, but not regarding physical violence. No gender differences were found in the acceptance of the coercion strategies analysed, with verbal threats and physical violence being the least accepted. These results show that both female and male university students use and suffer sexual violence and, furthermore, it is accepted by them. Only physical violence is clearly rejected. Tolerance toward low intensity sexual violence might lead to the use of high intensity sexual violence.

Key words: Coercion. Gender. Acceptability. University students.

La violencia sexual en las relaciones de pareja puede tener graves efectos para la salud física y psicológica de las personas que la padecen (Wathen y MacMillan, 2003) y también generar comportamientos de imitación en los afectados (Kinsfogel y Grych, 2004), por lo que constituye un importante problema social difícil de erradicar. Aunque, por lo general, son las mujeres quienes sufren en mayor proporción violencia sexual física o psicológica, este maltrato afecta igualmente a los varones (Hines, 2007; Schatzel-Murphy, Harris, Knight y Milburn, 2009). Dentro de la violencia contra la pareja cabe distinguir entre las conductas coactivas, que obligan a ésta a hacer algo que no desea, y las coercitivas, que le impiden hacer algo que desea. La violencia sexual generalmente es coactiva y su objetivo es mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea. Por otra parte, existe una escalada en el ejercicio de la violencia sexual con el objetivo de lograr mantener relaciones sexuales no deseadas, iniciándose habitualmente de forma psicológica (manipulación, engaño, imposiciones, exigencias, etc.) para con el tiempo acudir al uso de la fuerza física (Cáceres y Cáceres, 2006; Saldivar y Romero, 2009).

Diversos autores han puesto de manifiesto que la violencia, tanto física como psicológica, es más frecuente en las parejas que llevan años de relación que entre aquellas que la comienzan (Hines, 2007). Al parecer, el inicio de relaciones sexuales

es un momento crítico para que surja la violencia sexual en una pareja (Hernández y González, 2009; Jewkes, 2002). Por otra parte, se ha señalado que la violencia puede engendrar mayores daños cuando se da en el marco de una relación afectiva, que cuando proviene de una pareja ocasional, ya que en el primer caso la persona que la padece confía en su agresor y por ese motivo no suele detectar el abuso (Medina-Ariza y Barberet, 2003).

También se ha indicado, que poseer un nivel educativo elevado podría actuar como un factor moderador de la violencia sexual (Jewkes, 2002). En algunas ocasiones, la violencia sexual física o psicológica puede tener consecuencias muy graves para la salud, como en el caso de forzar a la pareja a mantener relaciones sexuales sin protección, existiendo riesgo de transmisión de infecciones por esa vía o de embarazos no deseados. En todo caso las relaciones sexuales forzadas, sean o no protegidas, implican una falta de respeto hacia la pareja y generan en esta un deterioro de su autoimagen y autoestima. Algunos estudios muestran que la violencia sexual puede llegar a inducir al suicidio a sus víctimas (Segal, 2009).

Por otra parte, se ha comprobado que hombres y mujeres emplean tácticas semejantes para conseguir mantener relaciones sexuales con parejas que no se muestran favorablemente dispuestas, que abarcan desde la seducción y manipulación verbal, hasta las amenazas, las mentiras y el chan-

taje emocional, así como el uso del alcohol u otras drogas y el empleo de la fuerza física (Fuertes, Ramos y Fernández, 2007; Hernández y González, 2009; Platt y Busby, 2001; Saldivar, Ramos y Romero, 2008; Schatzel-Murphy et al., 2009; Tyler, Hoyt y Whitbeck, 1998). Es posible que algunas personas encuentren aceptable el uso de estas estrategias porque son habituales en su medio social y, por tanto, las emplean y toleran que se las apliquen (Saldivar y Romero, 2009; Schatzel-Murphy et al., 2009); mientras que en el otro extremo de la tolerancia encontraríamos personas que las desapruaban totalmente, y ni las ponen en práctica ni las aceptan.

Identificar en qué medida existe un problema de violencia física o psicológica en un colectivo de jóvenes con un nivel elevado de educación y averiguar si algunos comportamientos coactivos son más frecuentes en un género que en otro, así como el grado de aceptación de los mismos, puede ser de utilidad para alertar sobre la necesidad de ofrecer a los estudiantes universitarios programas preventivos, con la finalidad de ayudarles a detectar y superar tales situaciones.

En consecuencia, los objetivos del presente trabajo son identificar en una muestra de estudiantes universitarios, teniendo en cuenta el género:

1. La experiencia sexual de los jóvenes (haber tenido relaciones sexuales alguna vez) y si en alguna ocasión se han sentido obligados a tener relaciones sexuales con sus parejas afectivas, obligados por ellas a usar el preservativo u obligados a no usarlo.

2. Qué conductas coactivas **ejercen** los jóvenes cuando desean tener relaciones sexuales con sus parejas y estas no se muestran favorablemente dispuestas.

3. Qué conductas coactivas **padecen** los jóvenes cuando sus parejas desean tener relaciones sexuales y ellos no se muestran favorablemente dispuestos.

4. Si existe relación entre haber utilizado y haber padecido las distintas estrategias coactivas.

5. Qué grado de aceptabilidad tienen las diferentes estrategias y si esta varía en función de las mismas.

6. Si existe relación entre el grado de acepta-

bilidad que otorgan los jóvenes a los diferentes comportamientos coactivos, en función de haberlos ejercido y/o de haberlos padecido, así como el posible efecto de interacción entre dichas variables.

MÉTODO

Participantes

Muestra incidental de 119 estudiantes universitarios menores de 26 años (76,3% mujeres; edad media de 20,11 años (d.t.=1,84) que cursaban estudios en la Facultat d'Educació i Psicologia de la Universitat de Girona.

Instrumento

Se diseñó un cuestionario que recogía diversas clases de comportamientos coactivos (ver tabla 1), utilizados total o parcialmente en estudios anteriores por otros autores (Fuertes et al., 2007; Hernández y González, 2009; Saldivar et al., 2008; Schatzel-Murphy et al., 2009; Tyler et al., 1998), que venían precedidos por la siguiente introducción: "A veces ocurre que una persona quiere tener relaciones sexuales con su pareja, pero esta no está de acuerdo, sea porque no le apetece o por cualquier otro motivo. Entonces la persona, o bien se conforma, o bien insiste de diferentes formas con mayor o menor intensidad. A continuación, encontrarás ejemplos de estrategias que las personas utilizan en algunas ocasiones con la finalidad de conseguir sus objetivos sexuales. Por favor, lee atentamente todos los apartados e intenta responder con la máxima sinceridad las diferentes preguntas".

A continuación, se pedía que se señalara con una cruz en cada estrategia si el participante la había utilizado o se la habían aplicado, con el objetivo de mantener relaciones sexuales y también que indicara, utilizando una escala, hasta qué punto le parecía aceptable (1, nada aceptable; 5, totalmente aceptable). Después, se recogía información sobre si alguna vez habían tenido relaciones sexuales (sí/no); si alguna vez se habían sentido obligados a mantener relaciones sexuales (sí/no); si alguna vez se habían sentido obligados a mantener relaciones sexuales sin preservativo (sí/no); si alguna vez se habían sentido obligados a mantener relaciones sexuales con preservativo (sí/no). Finalmente, se dejaba un espacio específico para que hicie-

ran cualquier observación o comentario que creyeran oportuno sobre el cuestionario y se agradecía la colaboración.

Procedimiento

Al finalizar las clases de diversas asignaturas troncales de la carrera, se propuso a los estudiantes presentes en el aula si deseaban colaborar en una investigación sobre coacciones en las relaciones sexuales, contestando un breve cuestionario de forma voluntaria y anónima. La tasa de participación fue del 100%.

Análisis Estadístico

Se utiliza la prueba de Chi-Cuadrado para analizar la relación entre variables categóricas y la prueba exacta de Fisher, cuando no se dan las condiciones de aplicación de la primera. Para el análisis del grado de aceptabilidad de la coacción sexual en función de la estrategia utilizada y el género, se realiza un ANOVA 9x2 con un factor intrasujeto (estrategia coactiva) y un factor intersujeto (género). Asimismo, se compara la aceptabilidad percibida de todas las estrategias usando la prueba no paramétrica para muestras relacionadas T de Wilcoxon. En el análisis de la relación entre la aceptabilidad percibida de las estrategias, en función de si se han padecido y si se han utilizado, se descartan los varones debido al reducido número de casos que representan, y se efectúa un ANOVA para cada estrategia coactiva con dos factores intersujetos, ambos con dos modalidades: haber utilizado la estrategia, y haber padecido la estrategia.

RESULTADOS

Conductas sexuales de prevención y de riesgo de los jóvenes según el género

El 94% de los participantes (92,6% de los chicos y 94,4% de las chicas) había mantenido relaciones sexuales alguna vez y el 28,4% (18,5% de los chicos y 31,8% de las chicas) se había sentido obligado a tener relaciones sexuales alguna vez. No se detectaron diferencias de género significativas en los porcentajes de hombres y mujeres que habían mantenido relaciones sexuales (Estadístico exacto de Fisher = ,738), ni en el hecho de haber-

se sentido obligados a mantenerlas en alguna ocasión ($X^2_{(1)} = 1,786$; $p = ,181$). El 12,9% (14,8% de los chicos y 12,5% de las chicas) se había sentido obligado a no usar el preservativo en alguna relación y el 33,9% se había sentido obligado a usarlo en alguna ocasión. No hubo diferencias de género en lo que se refiere a sentirse obligado a no usar el preservativo (Estadístico exacto de Fisher = ,749), mientras que se detectó una tendencia a la significación en sentirse obligado a usarlo ($X^2_{(1)} = 3,054$; $p = ,081$). Esta percepción fue informada por el 48,1% de los hombres pero solo por el 29,9% de las mujeres.

Uso de estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, según el género

En la tabla 1, se presentan los porcentajes de participantes que emplearon las distintas estrategias coactivas, según el género. Las caricias y el contacto físico fue la estrategia comunicada por una mayor proporción de jóvenes de ambos géneros, mientras que la estrategia menos comunicada fue el uso de las amenazas en el caso de los chicos y de la violencia física en el de las chicas.

No se encontraron diferencias en la proporción de hombres y mujeres que comunicaron haber utilizado las siguientes estrategias: chantaje emocional ($X^2_{(1)} = ,001$; $p = ,976$), engaño verbal ($X^2_{(1)} = ,048$; $p = ,827$), ser muy amable y afectuoso (Estadístico exacto de Fisher = ,557), amenazas verbales (Estadístico exacto de Fisher = 1), violencia física (Estadístico exacto de Fisher = ,142), caricias y contacto físico (Estadístico exacto de Fisher = ,7), uso de alcohol u otras drogas ($X^2_{(1)} = ,179$; $p = ,672$), y enfadarse y protestar ($X^2_{(1)} = 2,130$; $p = ,144$). En cambio, los hombres comunicaron haber usado la insistencia verbal en mayor proporción que las mujeres ($X^2_{(1)} = 6,002$; $p < ,05$) para conseguir mantener una relación sexual. Seis de cada diez hombres admitieron haberla usado, mientras que tan solo una de cada tres mujeres hicieron lo mismo.

Padecimiento de estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, según el género

En la tabla 2, se presentan los porcentajes de participantes que habían sido objeto de las distin-

Tabla 1
Porcentajes (n) de chicos y de chicas que comunicaron haber utilizado las diferentes estrategias coactivas

	Chicos	Chicas
Chantaje emocional	25 (7)	24,7 (22)
Engaño verbal	25 (7)	23 (20)
Ser muy amable y afectuoso	82,1 (23)	86,2 (75)
Amenazas verbales	3,6 (1)	4,6 (4)
Violencia física	7,1 (2)	1,1 (1)
Caricias y contacto físico	88,9 (24)	91,9 (79)
Insistencia verbal	59,3 (16)	33 (29)*
Uso del alcohol y drogas	25 (7)	21,2 (18)
Enfadarse y protestar	39,3 (11)	25 (22)

*:p<0,05

Tabla 2
Porcentajes (n) de chicos y de chicas que comunicaron haber padecido las diferentes estrategias coactivas

	Chicos	Chicas
Chantaje emocional	25,9 (7)	42,7 (38)
Engaño verbal	22,2 (6)	35,6 (31)
Ser muy amable y afectuoso	85,2 (23)	94,3 (82)
Amenazas verbales	0 (0)	11,4 (10)
Violencia física	0 (0)	4,5 (4)
Caricias y contacto físico	96 (24)	97,7 (84)
Insistencia verbal	66,7 (18)	77,5 (69)
Uso de alcohol y drogas	26,9 (7)	21,4 (18)
Enfadarse y protestar	29,6 (8)	43,2 (38)

tas estrategias coactivas, según el género. La estrategia que había sido padecida por mayor porcentaje de chicos y chicas fue el uso de caricias y contacto físico. La estrategia menos padecida por parte de las chicas fue la violencia física que, a su vez, no fue padecida por ningún chico, juntamente con las amenazas verbales.

No se halló ninguna diferencia estadísticamente significativa en la proporción de hombres y de mujeres que comunicaron haber padecido las diferentes estrategias examinadas: chantaje emocional ($X^2_{(1)} = 2,454$; $p = ,117$), engaño verbal ($X^2_{(1)} = 1,690$; $p = ,194$), ser muy amable y afectuoso (Estadístico exacto de Fisher = ,212), amenazas verbales (Estadístico exacto de Fisher = ,113),

violencia física (Estadístico exacto de Fisher = ,572), caricias y contacto físico (Estadístico exacto de Fisher = ,539), insistencia verbal ($X^2_{(1)} = 1,303$; $p = ,254$), uso de alcohol u otras drogas (= ,34 $X^2_{(1)} 1$; $p = ,559$), y enfadarse y protestar ($X^2_{(1)} = 1,581$; $p = ,209$).

Relación entre uso y padecimiento de estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, según el género

En la tabla 3, se presentan los resultados de la prueba de chi-cuadrado, o la prueba exacta de Fisher, según el caso, así como los porcentajes de participantes que habían utilizado las distintas estra-

Tabla 3
Porcentaje de participantes que han utilizado las distintas estrategias coactivas en función de si las han padecido o no

Estrategia	Chi-cuadrado	P	Han padecido		No han padecido	
			Sí han utilizado	No han utilizado	Sí han utilizado	No han utilizado
Chantaje emocional	42,693	<,001	57,8	42,2	4,2	95,8
Engaño verbal	49,737	<,001	63,2	36,8	3,9	96,1
Ser muy amable y afectuoso		Fisher<,001	92,4	7,6	22,2	77,8
Amenazas verbales		Fisher=,002	30	70	1	99
Violencia física		Fisher=,067	25	75	,9	99,1
Caricias y contacto físico		Fisher<,001	95,4	4,6	0	100
Insistencia verbal	15,900	<,001	49,4	50,6	7,1	92,9
Uso de alcohol y drogas	60,024	<,001	76	24	4,7	95,3
Enfadarse y protestar	11,084	<,005	45,7	54,3	17,1	82,9

tegrías coactivas según las hubieran padecido o no. Para todas las estrategias coactivas, excepto la violencia física, se detectó una relación significativa entre haberlas utilizado y haberlas padecido, de manera que su uso era más frecuente en aquellos sujetos que las habían padecido o, alternativamente, que su padecimiento era más frecuente entre aquellos que las habían utilizado. En el caso de la violencia física, tan solo se observó una tendencia a la significación de la relación en el mismo sentido.

Aceptabilidad percibida de las estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, según el género

Se analizaron las diferencias en la aceptabilidad percibida de las distintas estrategias de coacción evaluadas usando un diseño mixto 9x2, en el que el primer factor (intrasujeto) fueron los valores de aceptabilidad percibida de cada una de las nueve estrategias, y el segundo factor (intersuje-

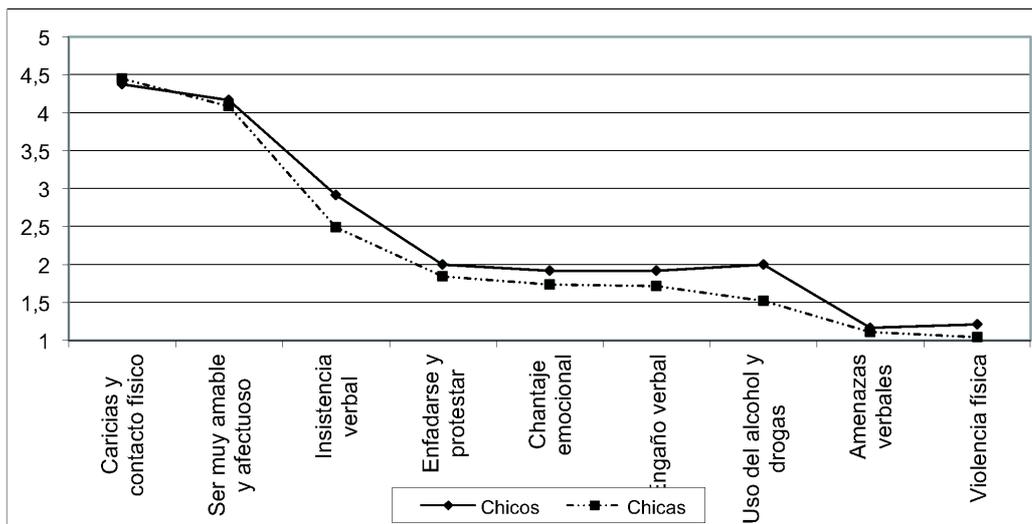


Figura 1
Medias de aceptabilidad percibida según el género para cada una de las estrategias

tos) era el género. El ANOVA indicó que no había diferencias en razón del género en la aceptabilidad de las coacciones ($F_{(1,94)}=2,003$, $p = ,16$), ni tampoco efecto de la interacción ($F_{(8,94)} = ,949$; $p = ,475$) entre género y estrategia; es decir, no había diferencias entre chicos y chicas en la aceptabilidad percibida de las coacciones, fuera cual fuera la estrategia coactiva examinada. En cambio, sí había diferencias significativas en la aceptabilidad percibida ($F_{(8,94)} = 182,713$, $p < 0,01$) de las distintas estrategias de coacción: tanto hombres como mujeres otorgaron valores de aceptabilidad significativamente diferentes a las distintas estrategias.

Las comparaciones por pares en la aceptabilidad de las estrategias, usando la prueba no paramétrica T de Wilcoxon, arrojan cinco categorías, que incluyen una o más estrategias, cuyos componentes no presentan diferencias significativas entre sí, aunque las categorías se diferencian significativamente unas de otras (en todos los casos con $p < ,001$). En la **primera categoría**, se encuentran las caricias y el contacto físico, que son vistos como más aceptables que el resto de las estrategias evaluadas. En la **segunda categoría**, hallamos la siguiente estrategia más aceptada, que es la de mostrarse amable y afectuoso, siendo su aceptabilidad significativamente menor que la de las caricias y el contacto físico, y mayor que las del resto de las estrategias. En la **tercera categoría**, se sitúa la insistencia verbal, que tiene una menor aceptabilidad que las caricias y el contacto físico y ser amable y afectuoso; pero mayor que enfadarse y protestar, el chantaje emocional, el engaño verbal, el uso del alcohol y drogas, las amenazas verbales y la violencia física. En la **cuarta categoría**, y con menor aceptabilidad que ser amable y afectuoso: las caricias y el contacto físico y la insistencia verbal; pero con mayor aceptabilidad que las amenazas verbales y la violencia física se encuentran: enfadarse y protestar, el chantaje emocional, el engaño verbal y el uso del alcohol y otras drogas. De manera que, entre los cuatro componentes del cuarto grupo no se observan diferencias significativas (chantaje emocional-engaño verbal: $p = ,997$; chantaje emocional-uso de alcohol y otras drogas: $p = ,106$; chantaje emocional-enfadarse y protestar: $p = ,184$, engaño verbal-uso de alcohol y otras drogas: $p = ,154$, engaño verbal-

enfadarse y protestar: $p = ,129$), excepto en un caso (uso del alcohol y otras drogas-enfadarse y protestar: $p < ,05$, en que la primera estrategia tiene una menor aceptación que la última).

Finalmente, en la **quinta categoría** –y con menor aceptabilidad que el resto de las estrategias– se encuentran las amenazas verbales y la violencia física, siendo la aceptabilidad de las mismas estadísticamente semejante ($p = ,132$).

Diferencias en la aceptabilidad por parte de las mujeres de las estrategias para mantener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, según uso y padecimiento

En la tabla 4 se presentan los valores medios de la aceptabilidad percibida de cada estrategia coactiva, otorgados por las chicas, en función de si se habían utilizado y de si se habían padecido.

No se pudo realizar el mismo cálculo para los varones, debido a su reducido número.

No se detectaron diferencias significativas en la aceptabilidad percibida del **chantaje emocional**, según se hubiera padecido esta estrategia o no ($F_{(1,88)} = ,730$; $p = ,395$). En cambio, fue mayor la aceptabilidad percibida en aquellas que habían utilizado esta estrategia, respecto a quienes comunicaron no haberla utilizado ($F_{(1,88)} = 17,029$; $p < ,001$). No se halló, sin embargo, un efecto de interacción entre ambos factores ($F_{(1,88)} = ,014$; $p = ,906$).

Tampoco se encontraron diferencias significativas entre aquellas que comunicaron haber padecido la estrategia del **engaño verbal** y aquellas que no ($F_{(1,85)} = 0,886$; $p = ,349$). Por el contrario, sí se observó que su aceptabilidad era mayor en aquellas que utilizaron esta estrategia, que en quienes no lo hicieron ($F_{(1,85)} = 27,309$; $p < ,001$). Tampoco en este caso se detectó un efecto de interacción entre ambas variables ($F_{(1,85)} = 3,870$; $p = ,053$).

Por lo que se refiere a la aceptabilidad de **ser muy amable y afectuoso**, no se detectaron diferencias en función de si se había padecido esta estrategia ($F_{(1,82)} = 2,508$; $p = ,260$) o de si se había utilizado ($F_{(1,85)} = ,345$; $p = ,559$), ni un efecto de interacción entre ambos factores ($F_{(1,85)} = 1,137$; $p = ,290$).

Tampoco se encontraron diferencias en la aceptabilidad de las **amenazas verbales**, según se hubiera padecido esta estrategia o no ($F_{(1,84)} = 2,003$; $p = ,161$). No obstante, sí que hubo diferencias en-

Tabla 4
Media de las puntuaciones en aceptabilidad percibida por las mujeres de cada estrategia coactiva en función de si había utilizado y/o se había padecido

Estrategia		Había utilizado	No había utilizado	Total
Chantaje emocional	Habían padecido	2,70	1,61	2,18
	No habían padecido	2,50	1,35	1,39
	Total	2,68	1,42	1,73
Engaño verbal	Habían padecido	2,61	1,62	2,19
	No habían padecido	3,50	1,30	1,38
	Total	2,70	1,36	1,67
Ser muy amable y afectuoso	Habían padecido	4,15	3,29	4,07
	No habían padecido	3,00	3,25	3,20
	Total	4,13	3,27	4,02
Amenazas verbales	Habían padecido	1,67	1,86	1,80
	No habían padecido	3,00	1,01	1,04
	Total	2,00	1,09	1,13
Violencia física	Habían padecido	2,00	1,67	1,75
	No habían padecido	- ^a	1,00	1,00
	Total	2,00	1,02	1,04
Caricias y contacto físico	Habían padecido	4,54	3,00	4,45
	No habían padecido	- ^a	2,50	2,50
	Total	4,54	2,86	4,40
Insistencia verbal	Habían padecido	3,04	2,59	2,78
	No habían padecido	3,00	1,53	1,60
	Total	3,03	2,24	2,51
Uso de alcohol y drogas	Habían padecido	2,62	1,60	2,33
	No habían padecido	2,25	1,19	1,25
	Total	2,53	1,22	1,49
Enfadarse y protestar	Habían padecido	2,88	2,05	2,39
	No habían padecido	2,17	1,37	1,47
	Total	2,68	1,60	1,87

^aNinguna de las participantes que había utilizado la estrategia, comunicó no haberla padecido.

tre aquellas que la habían utilizado y aquellas que no ($F_{(1,84)}=26,940$; $p<,001$), ya que las primeras la consideraban más aceptable. También se detectó un efecto de interacción entre ambas variables ($F_{(1,84)}=39,581$; $p<,001$); las mujeres que habían usado esta estrategia, pero no la habían padecido, la consideran más aceptable que aquellas que la habían usado y así mismo padecido. En el caso de las mujeres que no habían utilizado las amenazas

verbales, pero las habían padecido, su aceptabilidad era más elevada que si las habían utilizado, pero no las habían padecido.

En cuanto a la **violencia física**, tiene una mayor aceptabilidad entre las mujeres que la habían padecido ($F_{(1,84)}=39,536$; $p<,001$) en comparación con las que no habían tenido esta experiencia, pero no difiere entre aquellas que la habían utilizado y las que no ($F_{(1,84)}=2,563$; $p=,113$).

La aceptabilidad de las **caricias y el contacto físico** no difería según se había padecido la estrategia o no ($F_{(1,84)} = 5,587$; $p = 446$). En cambio, su aceptabilidad era valorada de modo distinto entre las mujeres que la habían utilizado y aquellas que no, siendo menor en estas últimas ($F_{(1,84)} = 16,281$; $p < ,001$).

Tampoco en el caso de la **insistencia verbal** hay diferencias significativas entre las mujeres que la habían padecido y aquellas que no ($F_{(1,86)} = 1,575$; $p = 213$). Y al igual que en la estrategia anterior, era mayor la aceptabilidad percibida por las mujeres que utilizaron la estrategia, que por aquellas que no lo hicieron ($F_{(1,86)} = 4,805$; $p < ,05$). No se detectó efecto de interacción entre ambas variables ($F_{(1,86)} = 1,377$; $p = 244$).

No se dieron diferencias en la aceptabilidad del **uso del alcohol y otras drogas**, como estrategia para mantener una relación sexual no deseada, entre aquellas que la padecieron y las que no ($F_{(1,80)} = 2,528$; $p = 116$). En cambio, sí se dieron diferencias entre aquellas que la usaron y las que no, siendo mayor en las primeras ($F_{(1,80)} = 18,010$; $p < ,001$). Sin embargo, no se detectó efecto de interacción entre ambos factores ($F_{(1,80)} = 0,010$; $p = 922$).

En el caso de **enfadarse y protestar**, la aceptabilidad variaba significativamente entre las que habían padecido la estrategia y las que no, siendo mayor en las primeras ($F_{(1,86)} = 9,570$; $p < ,005$). De la misma manera, la aceptabilidad fue mayor entre las que la habían utilizado ($F_{(1,86)} = 13,223$; $p < ,001$). Tampoco en este caso hubo efecto de interacción entre ambas variables ($F_{(1,86)} = 0,006$; $p = 938$).

DISCUSIÓN

Conductas sexuales de prevención y de riesgo de los jóvenes

Los resultados indican que los chicos y las chicas de la muestra examinada no difieren en experiencia sexual (haber tenido relaciones sexuales alguna vez) y se asemejan en esta característica a otras muestras de universitarios (Planes, Prat, Gómez, Gras y Font-Mayolas, 2012).

Por otra parte, aproximadamente tres de cada diez estudiantes, informaron haberse sentido obligados a tener relaciones sexuales no deseadas con

su pareja, sin observar diferencias en razón del género; datos que concuerdan, por lo que se refiere a las mujeres, con los comunicados por Sipsma, Carrobles, Montorio y Everaerd (2000), quienes encontraron una prevalencia del 32,2% entre las estudiantes universitarias.

En cuanto al uso del preservativo, cuatro de cada diez estudiantes se habían sentido obligados por su pareja a usar el preservativo, y alrededor de uno de cada diez, había experimentado idéntica presión para no utilizarlo, sin que se apreciaran diferencias significativas en razón del género. Hines (2007), informa de porcentajes semejantes de coerción, en contra del uso del preservativo (11% entre las mujeres y 13,5% entre los varones), en una muestra de 2084 estudiantes universitarios de diversos países del mundo.

En general, los resultados ponen de relieve la existencia de violencia sexual, con diferentes niveles de intensidad en las relaciones de pareja de un número importante de jóvenes universitarios, y también alertan sobre los déficits existentes en los comportamientos sexuales de prevención de las infecciones de transmisión sexual (ITS), ya sea porque se impide el uso del preservativo, o bien se impone, lo que significa que, en estos últimos casos (en su mayoría varones), el empleo del preservativo no está asociado a la convicción sino a la coacción.

Uso de diferentes estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales

Una amplia mayoría de los participantes informaron haber utilizado las caricias y el contacto físico, así como ser muy amables y afectuosos, con el fin de mantener relaciones sexuales no deseadas con sus parejas. Además, la mayoría de los chicos admitió haber insistido verbalmente en mantener relaciones sexuales, mientras que esta estrategia fue utilizada por un porcentaje significativamente menor de chicas. Enfadarse y protestar fue una estrategia empleada por cuatro de cada diez chicos, y aunque muchas menos chicas comunicaron haberla usado, no se encontraron diferencias según el género. El chantaje emocional, el engaño verbal, y el uso de alcohol y otras drogas fueron empleados por una proporción semejante de chicos y de chicas, que oscilaba entre el 20 y el 30%. Por último, las amenazas verbales y la vio-

lencia física fueron las estrategias que menos se habían utilizado. Nuestros resultados son semejantes, por lo que a los varones se refiere, a los hallados por Sipsma et al. (2000), quienes informan de que cerca de la cuarta parte, de una muestra de 189 estudiantes universitarios varones de nuestro país, reconocían haber empleado alguna estrategia coactiva para tener relaciones sexuales con una chica que no las deseaba. Legido-Marín y Sierra (2010), comunican porcentajes más elevados obtenidos con dos muestras de varones universitarios españoles: un 52,1% habían amenazado a su pareja con romper la relación y un 40,3% la habían emborrachado con la finalidad de mantener relaciones sexuales. Según Tyler et al. (1998), el uso de alcohol y otras drogas también estuvo presente en el 24% de las estudiantes universitarias estadounidenses que tuvieron relaciones sexuales forzadas. Mientras que, Saldivar y Romero (2009) informan de porcentajes mucho menores de utilización de las diferentes estrategias, por parte de estudiantes universitarios mejicanos de ambos géneros.

Es interesante destacar que la ausencia de diferencias en razón del género en la utilización de las diferentes estrategias coactivas –excepto en el caso de la insistencia verbal más frecuentemente usada por los varones– pone de relieve que ambos géneros emplean en la misma medida la mayoría de las estrategias. Estos resultados aportan una nueva perspectiva a las investigaciones sobre violencia sexual, que generalmente se han centrado en el estudio de los chicos como agentes coactivos (Fuertes et al., 2007; Tyler et al., 1998), y concuerdan con las observaciones de Hines (2007) para quien, conforme la mujer gana poder social, cambia su papel en las relaciones de pareja e incrementa sus comportamientos coactivos hacia el varón.

Padecimiento de diferentes estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales

De manera análoga a los resultados que acabamos de comentar sobre el uso de estrategias coactivas, se reduce el porcentaje de quienes las han padecido conforme aumenta su violencia. A pesar de que, en la mayoría de estrategias examinadas, es mayor el porcentaje de chicas que comunican haberlas padecido, no se encontraron diferencias

significativas en razón del género en ningún caso. Así mismo, los resultados ponen de relieve que existe una proporción importante de varones que se perciben como objeto de coacciones por parte de sus parejas femeninas, con la finalidad de mantener relaciones sexuales.

Relación entre uso y padecimiento de estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales

En todas las estrategias estudiadas se da el mismo patrón de relación entre haberlas padecido y haberlas usado: la proporción de estudiantes que habían utilizado casi todas las estrategias, era mayor si también informaban de haberlas padecido. Estos resultados sugieren que, el hecho de haber sido víctima de algún tipo de violencia sexual, podría generar conductas de imitación y constituir un factor de riesgo para convertirse en maltratador. Sin descartar la posibilidad de que la persona que aplica la violencia pueda recibir como respuesta el mismo trato.

Aceptabilidad percibida de las estrategias coactivas para mantener relaciones sexuales

Por lo que se refiere a la aceptabilidad percibida de las distintas estrategias evaluadas, no se observan diferencias en función del género. Chicos y chicas evaluaron de forma semejante la aceptabilidad de las distintas estrategias, sin que existieran diferencias entre géneros en función de la estrategia considerada.

Por el contrario, se detectaron diferencias acusadas en la aceptabilidad de las diferentes estrategias. Por una parte, el uso de las caricias y los contactos, así como el hecho de ser muy amable y afectuoso, son valoradas como conductas altamente aceptables para conseguir mantener una relación sexual con la pareja, a pesar de que esta no la desee. Esta elevada aceptabilidad podría reflejar que, de hecho, no son consideradas en absoluto violentas por parte de los jóvenes.

Por otra parte, se puede hablar de un conjunto de estrategias coactivas que, aunque no son vistas como aceptables, no tienen el mismo grado de rechazo que la violencia física o las amenazas verbales; este es el caso del chantaje emocional, el engaño verbal, la insistencia verbal, el uso del alcohol y otras drogas, así como enfadarse y protestar.

Por último, las amenazas verbales, y sobre todo el uso de la violencia física, son consideradas como estrategias muy poco aceptables por parte de los jóvenes, de manera que obtuvieron las menores puntuaciones que se podían otorgar de acuerdo con la escala de respuesta. Estos resultados son acordes con los comunicados por Sipsma et al. (2000).

Diferencias en la aceptabilidad de las estrategias según uso y padecimiento en las mujeres

En primer lugar, hay que destacar que el hecho de haber utilizado una estrategia coactiva para mantener relaciones sexuales, es un factor influyente en la aceptabilidad percibida de la misma en todas las estrategias evaluadas, a excepción del hecho de ser muy amable y afectuoso y el uso de la violencia física. Así, las chicas que habían utilizado el resto de estrategias coactivas en alguna ocasión, las veían más aceptables que en el caso contrario. Por otra parte, en el análisis de la influencia de haber sido víctima de una estrategia determinada sobre la aceptabilidad percibida de la misma, solo se detectan diferencias en las estrategias: violencia física y enfadarse y protestar. Así, las chicas que reconocían haber sido víctimas de estas estrategias, las veían como más aceptables que las que no las habían sufrido.

Según Medina-Ariza y Barberet (2003), entre las mujeres que sufren violencia sexual existe poca conciencia de este abuso, que solo comienzan a percibir como tal en casos de elevada intensidad, puesto que en su estudio, únicamente el 18,8% de las mujeres objetivamente maltratadas informaban sobre conductas violentas por parte de sus parejas, y también ese era el caso del 26,4% de mujeres que habían sufrido maltrato grave.

Asimismo, hay que destacar que la influencia de las variables, haber sido víctima de una determinada estrategia y haberla utilizado con su pareja, influyen en la aceptabilidad de manera independiente ya que en ninguna estrategia se detectó efecto de interacción entre ambas variables, con la sola excepción de las amenazas verbales.

Limitaciones

Dado que se ha empleado un diseño transversal, no es posible establecer con claridad el sen-

tido de las relaciones observadas entre utilizar o padecer estrategias coactivas y la aceptabilidad de estas, tanto se puede haber utilizado y padecido algún tipo de violencia sexual por considerarla una práctica aceptable, como llegar a considerarla aceptable a raíz de haberla padecido. En este último caso, las participantes podrían haber moldeado sus actitudes hacia la estrategia, con el objetivo de que fueran congruentes con su comportamiento, a fin de evitar la disonancia cognitiva (Festinger, 1957).

Por otra parte, los resultados de los ANOVA que comparan la aceptabilidad percibida de las amenazas verbales, la violencia física y el uso de alcohol y otras drogas, en función de si se han padecido y se han utilizado, deben ser interpretados con cautela, debido a que no se pudo asumir la igualdad en las varianzas. Además, pueden existir sesgos de deseabilidad social en las respuestas, a pesar del carácter anónimo y voluntario de la participación en la investigación.

CONCLUSIONES

Se aprecian riesgos para la salud física (transmisión de ETS y embarazos no deseados) en las relaciones sexuales forzadas sin protección, de un número considerable de estudiantes.

Existe una elevada prevalencia de la violencia de baja y moderada intensidad, con la finalidad de tener relaciones sexuales con una pareja que no las desea, así como una buena aceptación de la misma.

Los comportamientos coactivos son semejantes en chicos y chicas, lo que indica que las mujeres universitarias adoptan las mismas conductas que los varones. Entre las mujeres, el uso de coacciones influye en mayor medida en la aceptabilidad de las mismas que su padecimiento.

Se necesitan programas preventivos que pongan de manifiesto el *continuum* en el uso de las coacciones sexuales con diferentes grados de violencia, reduzcan la aceptabilidad de las estrategias coactivas entre quienes las emplean y quienes las padecen, y proporcionen unas buenas habilidades de comunicación entre los miembros de la pareja, para evitar que existan dudas sobre el deseo de tener relaciones sexuales o de no tenerlas.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Cáceres A y Cáceres J.:** (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2): 271-284.
2. **Festinger:** (1975) A theory of cognitive dissonance. Stanford, CA: Stanford University Press.
3. **Fuertes A, Ramos M y Fernández A.:** (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología*, 25 (3): 341-356.
4. **Hernández E y González R.:** (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los universitarios. *Escritos de Psicología*, 2 (3): 40-47.
5. **Hines DA.:** (2007). Predictors of sexual coercion against women and men: a multilevel, multinational study of university students. *Archives of Sexual Behavior*, 36: 403-422.
6. **Jewkes R.:** (2000). Intimate partner violence: Causes and prevention. *The Lancet*, 359: 1423-1429.
7. **Kinsfogel KM y Grych JH.:** (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology*, 18 (3): 505-515.
8. **Legido-Marín S y Sierra JC.:** (2010). Evaluación de conductas sexuales agresivas en estudiantes universitarios españoles. *Boletín de Psicología*, 98: 23-40.
9. **Medina-Ariza J y Barberet R.:** (2003). Intimate partner violence in Spain. *Violence against women*, 9 (3): 302-322.
10. **Planes M, Prat FX Gómez AB, Gras ME y Font-Mayolas S.:** (2012). Ventajas e inconvenientes del uso del preservativo con una pareja afectiva heterosexual. *Anales de Psicología*, 28 (1): 161-170.
11. **Platt JJ y Busby DM.:** (2009). Male victims: the nature and meaning of sexual coercion. *The American Journal of Family Therapy*, 37: 217-226.
12. **Saldívar G y Romero M.:** (2009). Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de las relaciones heterosexuales. Un estudio en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 32: 487-494.
13. **Saldívar G, Ramos Ly Romero M.:** (2008). ¿Qué es la coerción sexual? Significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la ciudad de México. *Salud Mental*, 31: 45-51.
14. **Schatzel-Murphy EA, Harris DA, Knight y Milburn MA.:** (2009). Sexual coercion in men and women: similar behaviors, different predictors. *Archives of Sexual Behavior*, 38: 974-986.
15. **Segal DL.:** (2009). Self-reported history of sexual coercion and rape negatively impacts resilience to suicide among women students. *Death Studies*, 33 (9): 848-855.
16. **Sipsma E, Carroles JA, Montorio I y Everaerd W.:** (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 3: 14-27.
17. **Tyler KA, Hoyt DR y Whitbeck LB.:** (1998). Coercive sexual strategies. *Violence and Victims*, 13 (1): 47-61.
18. **Wathen CN y MacMillan HL.:** (2003). Interventions for Violence Against Women. *JAMA*, 289 (5): 589-600.